

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los jueves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirigirán los pedidos.

TOROS... Y CAÑAS.

Supongo que mis lectores al fijarse en el título que sirve de epígrafe al presente artículo, creerán que voy á ocuparme estensamente de la lid taurina que tuvo lugar el domingo último en la plaza de toros, y por consiguiente que voy á darles una reseña detallada de todo lo ocurrido, salpicada de *toreras* frases y otras yerbas, y se engañan de medio á medio.

Yo, aunque pase por mal español, debo confesaros amables lectores que soy poco aficionado á las corridas de toros y que muy raras veces acudo al circo taurómico, á no ser que á él me llame la fama de la cuadrilla ó la de la acreditada ganadería, condicion de que en mi concepto carecían toros y toreros el último domingo, por lo cual me abstuve de *solear* un par de horas mi humilde soberanía.

Pero aunque no soy de los que aplauden con furor un mal *golletazo*, quédame sin embargo un resto de curiosidad por todo lo que tiene un punto de contacto con las diversiones populares, y ese residuo de interes hizo que en la misma noche del baile pidiese pormenores, noticias y detalles á un mi amigo, gran bachiller en el arte que tanta fama dió á los Montes, Costillares, Pepe Hillos, Cúchares y tantos otros mozos *crios* como en nuestra España han manejado con sin igual maestría el estoque y la muleta, y el tal amigo en un a, b, c, me puso al corriente de todo lo acontecido en la corrida, de la que segun voz pública salió mas que corrido el popular presidente.

Para evitar digresiones, que siempre son fastidiosas para el lector, me iré derecho al

bulto y me pondré en suerte por ver si tengo la idem de largar una estocada aunque sea sobre hueso á la fiera mas fiera de que guardan y guardarán memoria los anales de la popularidad.

Llegó el momento preciso

Y sonó el clarin sonoro

Y al instante *salió el toro*

Del presidente, al aviso.

Era el quinto de la corrida, el que segun auguraban los inteligentes debia ser el toro de la tarde, y en efecto no se engañaban, porque el animalito á las primeras de cambio confirmó la buena opinion que de su bravura habian formado los conocedores. Este me gusta y éste quiero, en un momento dejó de caballeros pedestres á los caballeros montados, con grande contentamiento del público entusiasmado que batía palmas y se desgañaba de placer al ver que tenia el gusto de presenciar una quinta parte de corrida de toros. Pero sonó el clarin anunciando que se retiraran las picas y entraran en lidia las banderillas, y aquí fué Troya.

El público en uso del derecho de peticion que le concede en toda su latitud la Constitucion democrática que nos rige y gobierna, y haciendo valer tambien la prerogativa que tiene de emitir libremente su pensamiento, por *aclamacion* hizo saber al ciudadano Alcalde que tenia la alta honra de presidir la funcion, que revocara su orden por ser contraria á las buenas reglas del arte del toreo.

El ciudadano Alcalde, que en honor de la verdad y sea dicho sin lisonja, de lo que entiende mas es del arte de torear, se hizo el sueco y firme en sus trece no quiso retirar su palabra, temeroso tal vez de que algun mal intencionado le tachara de inconsecuente y de hombre sin formalidad. El público pedia

caballos; el ciudadano Alcalde se negaba á acceder á los deseos de los peticionarios, y la cuadrilla, cruzada de brazos, esperaba el desenlace de aquella escena en la que llevaban la voz cantante un Alcalde popular y el pueblo. El principio de autoridad puesto en manos del ciudadano Manera salió incólume de la lucha, pues llamando al palco de la presidencia al espada director de la cuadrilla, le ordenó sin escuchar razones, con apercibimiento de multa y cárcel, que se clavaran las banderillas al toro, que estaba todavía en disposición de tomar una docena de picas, sin que por esto se le amenguaran sus bríos. El espada obedeció, y el público, cometiendo una sinrazón, descargó su justo enojo sobre los lidiadores, que mal parados tuvieron que tomar el olivo esperando que el ciudadano presidente, conociendo su pifia, retirara la orden de las banderillas. Pero éste quiso demostrar su entereza y continuó erre que erre, obstinado en que se cumpliera lo por él mandado y al través de un escándalo mayúsculo que duró mas de media hora se salió con la suya, demostrando que el sufragio y la voluntad nacional, son moco de pavo cuando tratan de habérselas con un Alcalde popular que dice por lo bajo, al hombre por la palabra y al buey por el asta.

Tras de las banderillas vino la señal de muerte y el público continuó prodigando piropos al Alcalde, piropos capaces de levantar ampollas en epidermis menos sensible que la del ciudadano Alcalde, porque en la de este señor no le hacen mella ni las moscas de Milán.

Prolijo en demasía sería si tuviera que ocuparme minuciosamente de todas las voces que de gradas, palcos y tendidos se dejaban oír en variedad de tonos. Hubo quien decía al presidente que no lo entendía; quien le llamaba déspota y tirano, Neron y Calígula; quien en tono chancero reclamaba los cuernos *pá el zenó presidente* y hasta hubo quien soltó la palabra *ladron* que no sé á quien podía dirigirse.

Al fin y al cabo el chubasco pasó como pasan todos los chubascos, y al terminar la corrida el ciudadano presidente abandonó la plaza acompañado de una guardia pretoriana y de la gritería con que despedía su popularidad su amado pueblo.

Ahora que ustedes están enterados de lo ocurrido me tomaré la libertad de marcharme por los cerros de Ubeda en pós del hijo del sufragio popular.

Fernando VII, el rey absoluto, el tirano de los liberales, el monarca de derecho divino, decía que solo reconocía la soberanía del pueblo en la plaza de toros.

Rafael Manera, el Alcalde popular elegido por la soberanía del pueblo, niega al pueblo soberano el que ejerza un cacho de soberanía en la plaza de toros.

Rafael Manera, es alcalde por la voluntad de ese pueblo que en la tarde del domingo le pedía en la plaza de toros una cosa justa y razonable, y Rafael Manera despreció y se burló de la voluntad del pueblo que le había colocado en el puesto que ocupa y en el que dejará punzantes espinas para los que tras él vayan á ocuparlo.

Los llamados tiranos, los déspotas, los que han sido autoridades en los tiempos llamados ominosos, en todas las diversiones populares y especialmente en las corridas de toros, han satisfecho siempre con el mayor gusto las peticiones del pueblo, por mas que algunas veces al hacerlas no estuviera en lo justo.

El hombre popular, el que no es mas que un delegado de ese pueblo que le ha elegido para que le administre sus intereses, el que ha proclamado todas las libertades y se niega á no reconocer mas soberanía que la del pueblo, se burla de las justas peticiones del pueblo y amenaza con cárceles y multas á los que no se muestran dóciles á sus despóticos caprichos.

Entre Fernando VII el tirano, y entre el popular y liberal Manera, media una inmensa distancia. La que media entre la tiranía y la libertad. Solo que en esta cuestion se han trocado los papeles. El tirano reconocía la soberanía del pueblo; el hombre de la libertad popular la niega.

Los republicanos, los que en la fiesta hacen el papel de simples comparsas, pueden coger el nivel y la escuadra, y medir la distancia que hay desde sus humildes personas á la del popular Alcalde.

El que ayer vociferaba con ellos y asistía á los clubs demostrando que todo su afán era sacrificarse por la libertad del pueblo, hoy desprecia á ese pueblo y se burla de sus peticiones.

¡Lo que vá de ayer á hoy!

Mil y pico de votos colocaron en las manos del trasnochado ciudadano Alcalde un baston de mando. Ocho mil y pico de voces dieron el domingo último por *aclamacion* un voto de censura al que tan mal trataba la voluntad del pueblo.

La corrida de toros, convertida en plebiscito, ha derrotado moral y físicamente al ciudadano Alcalde. Si este benémerito padre del pueblo no tuviera corcho en los oídos, entendería las espresivas indirectas del pueblo, arreglaría sus cuentas, y presentaría su dimisión.

Pero le vá bien en la Alcaldía y no trata de abandonar el lujoso baston, por mas que negros y blancos le digan en coro: V. no sirve.

¡Pobre pueblo! ¡quién te habia de decir que tu Alcalde popular habia de negarte que ejercieras tu derecho de soberanía!

La leccion ha sido buena y espero que te será provechosa. Por esperiencia propia ya sabes lo que son los que llenos de injustificadas ambiciones te convierten en instrumento ciego de sus planes, ofuscándote la razón con mentidas promesas que no tienen ningun valor en sus lábios.

El pueblo palmesano puede darse la enhorabuena por lo ocurrido en la plaza de toros. El ciudadano Alcalde enseñó la estopa, y ahora que se peine y pida votos.

Todo es empezar. Ciudadano Alcalde, un mal nunca viene solo; trás de la rechiffa con que saludó vuestra popularidad un pueblo ofendido, vendrá otra rechiffa que sonará desagradablemente en vuestros oídos.

Ahora amigos y enemigos hablarán de todos los actos *privados* de vuestra administracion, y aunque no tengais trapos, lo que dudo, os los sacarán á relucir.

Estais en desgracia. El ídolo ha caido del pedestal y rueda por entre el fango del descrédito. Vuestra popularidad ha muerto.

Que el sufragio os sea plomo.—Amen.

CUADROS DISOLVENTES.

Suena el tambor.

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

Vamos, señores, apliquen ustedes el ojo á ese cristal y por él verán un espectáculo nuevo y sorprendente. Mi poliorama es de actualidad y por sus cuadros disolventes el buen entendedor podrá sacar el ovillo por el hilo.

El primer cuadro que está á la vista de los mirones representa un Notario, un acreedor y un deudor, hombre muy *popular*. En este momento están cancelando una escritura de siete mil libras mallorquinas, cosa muy natural, porque natural es que el deudor pague al acreedor. Lo único extraordinario

que se observa y se nota en el presente cuadro es que el deudor ántes de ser *popular* solo tenia deudas y no sabia como pagarlas, pero desde que es *popular* paga ingleses de siete mil libras, hace viajes de recreo á lo *milord*, vive lujosamente y come opíparamente. El cuadro que tengo el honor de exhibir á la curiosidad de los respetables espectadores, encierra una gran leccion para los tontos que con facilidad se dejan engañar por cualquier quidam que sin mas antecedentes que su audacia se presenta á decirles: yo soy de los vuestros. Además, pone de manifiesto que en estos tiempos de moralidad que atravesamos, la industria mas lucrativa que puede ejercer un hombre que no sirve para nada, es la de hacerse *popular*, porque ella, segun se vé por la muestra, permite que los populares ahorren en poco tiempo miles de libras. El secreto de tan lucrativa industria todavía permanece en secreto, pero corre el peligro de que el mejor día tire el diablo de la manta y se descubra el pastel. Ahora ¿quereis que os diga de dónde salen las misas? Pues salen de la sacristía de la popularidad. ¿Estais enterados? Entonces cambio, de cuadro.

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

Este cuadro como pueden ustedes ver muy bien representa un empresario de toros y un señor muy *popular*. Sostienen animada conversacion y en la mano del primero brillan algunas onzas de oro. Hablan de *matanza de caballos* y el hombre *popular* alarga la mano y se queda con las onzas. El negocio está hecho, pero en cambio la moralidad llora á lágrima viva y se dispone á denunciar á la conciencia pública el tráfico inmundo del hombre *popular* que en cambio de aquel poco de oro se vende para que se estafen los intereses de un respetable público. Este cuadro tiene una segunda parte como las historias y romances que venden los ciegos, pero el pintor de brocha gorda que me la pinta al pastel no la tiene terminada y por lo tanto para poder verla tendrán ustedes que aguardar unos dias, y estoy seguro que les ha de gustar *sobremano*. Señores, hacer la vida á un gandul cuesta muy caro, por mas que este gandul sea un hombre *popular*. Pasemos á otro asunto.

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

Aquí, como pueden ver ustedes si miran bien, no se vé mas que un salon lujosamente amueblado y alfombrado, que por su elegancia tiene trazas de pertenecer á un señor millonario, por mas que su dueño no tenga mas recursos que los que le produce su industria de hombre *popular*. Sentados en butacas de mullido terciopelo se ven dos hombres de mala cara y peores hechos y un hombre *popular* que habla con ellos, fumando un aromático habano y apurando el contenido de una copa de rico Jamaica, cuya botella se vé sobre el inmediato velador de palo santo maqueado. Se trata de un negocio de compra de sesenta ó setenta mozos para la sustitucion de una quinta. Las malas caras los tienen

comprados á menos de cuatro mil reales y tratan de venderlos á cinco mil. El hombre popular tiene intervencion en el negocio y pide por su parte una *prima* de quinientos duros, la que le es entregada en seguida. Ahora se levantan y se despiden, recomendándose el mas profundo sigilo, porque no cuadra bien que los hombres *populares* vendan y revendan como si fuera un objeto despreciable la sangre de sus hermanos. Su hipocresía quiere salvar las apariencias y pasar ante los ojos del público por hombres de sentimientos humanitarios. El hombre *popular* ha ganado en la *operacion sorda* quinientos duros, y esto le ayuda á amueblar sus salones con lujo y le sirve para fumar ricos habanos y beber buenas copas de Jamaica. Ya lo ven ustedes, la industria *popular* produce mas oro que las minas del Potosí. No sean ustedes tontos, háganse *populares* y como puedan colocarse en alto, yo les prometo que harán mas de un negocio redondo. No olviden ustedes los detalles de lo que acaban de ver y pasemos á otro cuadro.

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

Si miran ustedes bien podrán ver en el primer término de este cuadro un número crecido de empleados de una casa *popular*, que se quejan al mayordomo de la casa porque hace siete ú ocho meses que no se les pagan sus haberes. El mayordomo de la casa *popular* les dice que no tiene dinero en la caja, pero que condolido de la precaria situacion de aquellos criados, hará un esfuerzo y acudirá á un capitalista para que les adelante una parte de lo que se les adeuda á fin de que puedan ir tirando. Pero les pone la condicion de que han de abonar al que les adelanta el dinero un 25 por 100. Los infelices acceden y el mayordomo se vé con su amo el hombre *popular*, y de los fondos de la caja pagan el salario á los criados, descontándoles la cuarta parte, la que monda y lironda vá á parar al bolsillo de los hombres *populares*. En este mundo hay muchas industrias, pero ninguna produce tanto como la de hombres *populares*, si por brutos que sean, saben tener el pandero en las manos. El negocio que se acaba de hacer es muy legal, no deja puntos negros en las cuentas del mayordomo, y vá rodeado de la aureola de la caridad. Los criados agradecidos, porque tocan un dinero con el cual ya no contaban, pregonan que no hay hombres que tengan mejores sentimientos humanitarios que los hombres *populares*. Las apariencias muchas veces engañan y el ladrón pasa por hombre honrado. Cambiemos de asunto.

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

(Se continuará.)



REVISTA DE LA PRENSA HUMORÍSTICA.

Espectáculos de la situacion.

Teatro de Belen.—1.º La chistosa comedia de costumbres españolas:

EL PUERTO DE ARREBATA CAPAS.

2.º El sainete nuevo:

LOS PINOS INVISIBLES.

3.º El baile:

LA CAZA DEL PERDIGONE.

Teatro del Petróleo.—1.º y último. El fin de fiesta, titulado:

LO TUYO MIO.

Teatro de los Bufos.—1.º La zarzuela filibustera:

EL ENEMIGO EN CASA.

2.º La pieza inverosímil:

ECONOMÍAS PROGRESERAS.

3.º El baile:

MERIENDA DE NEGROS.

Comidas palaciegas.

Ordena la última moda
Que, en festines elegantes,
Dados por altos sugetos
A muy altos personajes,
Se sirva como prelude
Sopa con ajo esclafati,
Potaje di garbanzini
Y truchas al naturale.

Despues *beefsteak resistente*,
Pollos del año del hambre,
Y un ciervo de cuerpo entero
Con astas monumentales.
Despues unos pastelillos
De *macarroni escamati*,
Merengues de *media cola*
Y bombones de los Alpes.

Terminando la comida
Con cigarros de *Ultramaré*,
Un poco de himno de Riego
E di fuoco artificiale.

(Rigolito.)

Los progresistas no saben...

—Ya vé V., D. Anastasio, ya vé V. como hacemos lo que no hace nadie.

—Sí, señor, ya lo veo y no lo extraño, y convengo con V. en que lo que hacen los progresistas no lo hace nadie.

—Eso es decir que los progresistas somos nadie.

—No, señor, es decir que nadie es capaz de hacer lo que los progresistas.

—¿No han estado las oposiciones aturdiendo al mundo pidiendo economías?... Pues ya se hacen las economías... No va á quedar títere con cabeza; ya verá V. como se suprimen empleos...

—Mire V., amigo D. Narciso,—y ahora advierto que tiene V. el nombre mas progresista que puede imaginarse —para hacer economías, como para todo, es preciso saber lo que se hace.

—Madrid está lleno de cesantes y excedentes á consecuencia de las economías.

—Pero entre esos cesantes y excedentes, ¿cuántos políticos gordos hay?... Se suprimen los empleos necesarios y se dejan los de puro lujo. Mire V., las economías han debido empezar por servir sin sueldo los progresistas empin-

porotados las plazas del Consejo de Estado, los ministerios, subsecretarías, direcciones y gobiernos de provincia. Luego podía también economizarse lo que cuesta la milicia ciudadana; solo el armamento repartido desde el glorioso 28 de setiembre de 1868 á la fecha representa una cantidad enorme.

— Eso no puede hacerse.

— En cambio se hacen en Fomento economías absurdas; en obras públicas, por ejemplo, no debe rebajarse nada, y lo sensible es que no puedan aumentarse; en instrucción pública es un sacrilegio pedir rebaja. En fin, D. Narciso, crea V. que para gobernar, para hacer economías, para aumentar los ingresos, para establecer la buena administración, para reformar los servicios públicos, para elegir los empleos, para hacer las cosas bien, lo primero que se necesita es saber lo que se hace.

— Y cree V. que nosotros los progresistas...

— Hombre, clarito, Vds. no saben...

— Muchas gracias.

— No hay de qué...

— Diga V., ¿qué es media cola?...

— ¡Hombre! eso se lo explicarán á V. los carpinteros.

— Lo digo porque en las invitaciones de cierta fiesta en la Granja, se espresaba que las señoras debían asistir con traje de media cola.

— Pues, señor, se lo preguntaré á mi mujer; que en eso de colas es maestra. Cuando sale á la calle, está ella en el portal y la cola la tiene en el segundo tramo de la escalera.

— Esa será cola entera.

— En fin, yo me figuro que la media cola será un traje que colea poco.

— Es decir, la cola cortada.

— Justamente; como la gatita de mi casa, que se le cortó la cola el otro día.

— Vea V. por dónde tiene V. una gata de etiqueta.

— En la invitación á los caballeros, se espresaba que asistieran con placas y condecoraciones.

— Se conoce que el que la redactó no es rana, y conoce ya á los cortesanos progresistas.

— Es claro, ellos dirán que las cruces se tienen para lucirlas.

(*El Cascabel.*)

Para eso una revolucion.

¿Quién lo diría?

Se hizo en España una revolucion en 1868.

De los tres generales á quienes se atribuyó la gloria de haberla hecho, ninguno había sido nunca antidinástico, ninguno había sido libre-cultista, ninguno había sido democrata, y sin embargo, la revolucion destruyó la dinastía, proclamó la libertad de cultos y estampó en el Código fundamental los principios democráticos.

De aquellos tres generales el uno ha muerto ó por mejor decir, ha sido muerto; el otro se excluyó de la esfera revolucionaria, despechado y rezagado, y el otro se encontró con que, por fortuna nuestra, no ha podido hacer que cuajara el programa de índole mas reaccionaria que dentro de las condiciones de la revolucion podía imaginarse.

Digan VV. luego que la providencia no se solaza también de cuando en cuando.

Por lo demás, la revolucion proclamó la abolición de quintas, y hoy día se habla de quintas y se realizan como en tiempo de Fernando VII; la revolucion proclamó la abolición de los consumos, y la democracia es quien da hoy medios al ayuntamiento de Madrid para que de su restablecimiento en Madrid saque el mejor partido posible; y en cuanto á la moralidad por la revolucion proclamada, ya saben ustedes que hoy goza tranquilamente de su destino algun ex-presidario en el mismo ramo de que fue arrojado en otro tiempo mereced á sus delitos, y que la policia española, acostumbrada desde largo tiempo á no perseguir mas que á hombres de bien, apenas acierta á dar con criminal alguno; y en cuanto á la abolición de la pena de muerte.

los verduguitos siguen tranquilos en sus puestos; y en cuanto á la equidad mientras los maestros de escuela todavía luchan con el hambre, no hay verdugo que no perciba sus 30 realitos diarios.

Y esto se llama hacer ó haber hecho una revolucion.

(*Gil Blas.*)

Exasperaciones turroneas.

El tropel de disposiciones que salen de la fragua ministerial, despues que los progresistas han puesto su planta en el capitolio presupuestivo, es uno de esos fenómenos que ponen de manifiesto las pequñeces de las doctrinas del libre exámen, á las que tan afectos se han mostrado siempre, creyendo hallar en ellas la salvacion del país. Entre esas disposiciones figuran las economías que á tuerto y á derecho están haciendo, suprimiendo algunos destinos y disminuyendo los emolumentos de otros, con lo cual hacen aparecer en la *Gaceta* y en la *Competente* gruesas sumas, que á la simple vista se presentan como adelantos hechos en el camino de la nivelacion del presupuesto. Pero es el caso, que los *presupuestivos* están que rabian con la sisa que les hacen de sus ochavejos, y por mas que procuran disimularlo, no pueden ocultar la exasperacion que se ha apoderado de su ánimo, viéndose próximos (al menos así lo dicen unos á otros, á *sotto-voce*), bajo el peso del entusiasmo económico de los Ministros pegados á la concha de las poltronas presupuestivas. No sabemos que estos prohombres hayan acometido hasta hoy ninguna reforma radical, en el sentido de disminuir cargas que embargan y paralizan la actividad y trabajo; que se propongan curar el cáncer de la inmoralidad, de que tantos ascos mostró el Sr. Ruiz Zorrilla en la *Villa de Madrid*.

Ilusiones engañosas son todas las disposiciones acordadas hasta hoy para realizar aquellos ideales. Y no puede ser de otra manera. Las doctrinas progresistas, ni avanzan, ni retroceden, ni quieren mas que el empirismo y la rutina. ¡Y todavía se precian de sábios y previsores! ¡Y todavía blasonan de puros y desinteresados! Comprendan de una vez que sus doctrinas son insostenibles; que la empleomanía tiene que desvanecer sus ilusiones; que no pueden hacer nada que no sea asendereado y vulgar; y que si algo bueno pudieran ejecutar, á la sombra del derecho y la justicia, la falanje de los que merodean con la política, las ahuyentaría de esa senda, cansándoles, como les cansaron siempre, en la ruina de su derrota.

La exasperacion de los turroneos, ha de ser el ángel malo siempre, siempre, de todas sus elucubraciones; siendo vana querella su bello ideal que vendrá, á estrellarse contra las rocas de ese vicio empleomaniaco, fines y ponzoña de toda sociedad bien constituida, y que solo puede morir con un gobierno compuesto de elementos legitimistas, que son los únicos que pueden abrir las fuentes del verdadero progreso y concluir con la turba de parásitos que comercian y viven con los males de la patria, exánime y desprestigiada.

(*El Nuevo Papelito.*)

Seccion literaria.

LOS TOROS DEL DOMINGO.

¿Te olvidaste de Sanson?

Que te raparan hiciste

Los bigotes, y te fuiste

A presidir la funcion.

Tú no entiendes esos troles,

Y el pueblo te escarneja;

Es claro, ¡si allí veia

Un alcalde sin bigotes...!

Con un imperio absoluto,
Cuéntanme que de repente
Dijiste de un insolente:
—¡Al calabozo ese bruto!
Y que á tus fieros rebotes,
Dijo plantándose el mozo:
—¡Usted á mí al calabozo...!!!
¡Tiene usted pocos bigotes!—

Burlas de tus enemigos
Tú sufrieras con cachaza;
Mas eso de que en la plaza
Te insultasen tus amigos...!
Quizá les dijiste:—Zotes!
¡Si no comprendéis la *cu!*—
Pero no es cierto que tú
Enseñabas los bigotes.

Hay ocasiones, ya ves,
En que el meollo se pierde;
¿Qué extraño que á Villaverde
Hablastes nada cortés?
Del pueblo los duros motes
Te pondrían furibundo;
Pero es falso que iracundo
Te arrancabas los bigotes.

Diz que habia junto á ti
Un burlon desocupado,
Que al verte *desbigotado*
Te dijo al oido así:
—Será preciso que notes
Que es gente de baja estofa;
Y, además, que si se mofa,
No se mofa en tus bigotes.—

Adios, Rafael. Si te cargan
Los consejos que te envío,
Ten presente, amigo mio,
Que las verdades amargan:
*Si vuelves, no te alborotes,
Ni en esos lances te apures;
Sobre todo, no asegures
Que eres hombre de bigotes.*

EPIGRAMA.

—Carros, quintas, canalones,
Caminos, fuentes, aljibes...
Pero, hombre, sin duda vives
De inventar contribuciones.
—Aun pienso multiplicarlas.
—Mayor gloria te cupiera,
Si á inventar llegás *manera*...
¡Pues!... modo de no pagarlas.

BUENO Y MALO.

Un parte telegráfico *particular* nos ha anunciado estos dias que se habia roto la fusion entre doña Isabel de Borbon y el duque de Montpensier.

Con tan plausible motivo los cándidos raiceros han respirado fuerte.

Vamos; yo quiero doblarles el alegron, quiero ser mas esplicito que el despacho telegráfico *particular*.

Raiceros, el triunfo es vuestro. No solamente se ha roto la fusion, sinó que están prontos á reconocer la legitimidad de D. Amadeo, D^a. Isabel, el príncipe Alfonso, Montpensier y hasta el mismo don Carlos si le apurais un poco.

Ya podeis dormir á pierna suelta, pues con tantas roturas, reconocimientos y sumision, no debeis ya guardar recelos de que el mejor dia os manden con el órgano á otra parte.

Ahora sí que echareis raíces. Vuestra buena estrella ha destruido todos los obstáculos que se oponian á vuestra felicidad.

¡Picarillos!

Está visto, no hay como los progresistas para desbaratar planes de fusion y captarse las simpatías de sus enemigos.

Con que talento, con que diplomacia, con que sagacidad maquiavélica han desbaratado todos los proyectos de sus adversarios, logrando que les pidieran perdon humildemente y se sometieran á su voluntad.

No hay como el telégrafo para anunciar buenas noticias.

Ya que estais de regodeo
Celebrad tan fausta nueva;
Tomad de Moret la *brevé*
Y de Rivero el *marco*.

* * *

Ya que hablamos de buenas nuevas, quiero contaros una.

Ya sabeis, y si no lo sabeis yo os lo cuento, que anda por ahí una gitana, mas gitana que la última votacion para senadores, que en uso de los derechos de su soberanía, vá embaucando al prógimo, sacándole los céntimos y vaticinándole ventura y buena suerte por largo.

Pues bien, esa hija de la tierra de Maria Santísima, el otro dia fué llamada por un personaje para que le leyera la *planeta*.

La gitana, despues de mirarle las *lineas* de la mano le dijo: Ojitoz de rana gachonda, vueza merce ha zido y zerá mú afortunado en amore, tendrá honore y distinciones y zerá too lo que hay que zé en la Ezpaña de la honra, incruso rey populá, pero á la postre no le arriendo la ganancia, porque esta *raya* significa....

El de la buenaventura la interrumpió y dándola una peseta la despidió.

La gitana al ver plata le dijo con su mas amable.

sonrisa: ya sabia yo que era vuezza mercé mu liberal.

Recomendamos las predicciones de la gitana á los hombres de la corporacion popular, porque estoy seguro que tienen falta de ellas.

Vamos, anímense ustedes, ciudadanos, el porvenir tiene mucho que ver para vosotros.

Una gitana podria decirnos algo bueno.

Mas no vayais, es en vano

Que nos deis una sorpresa;

Ya sobre vosotros pesa

La maldicion del gitano.

* * *

¡Uau! ¡Uau!

Un pobre perro preso en la cárcel de Sineu por orden del Alcalde de aquel pueblo, está ladrando contra el liberal proceder de aquella autoridad omnímoda.

El Alcalde de Sineu, que como no ignoran ustedes se presentó como candidato á Diputado á Cortes por el distrito de Inca, al ver que iba en derrota descargó toda su bilis liberalesca contra el perro de un influyente, enemigo de su candidatura.

Se nos dice que el dueño del perro lo ha reclamado al Alcalde, y que éste se ha negado á entregarlo.

Esto se llama en buen castellano una venganza perruna.

Si en el hecho hubiera alguna inexactitud, rectificaremos en desagravio del pobre Alcalde de Sineu, tan mal parado en las últimas elecciones.

No extraño que un testafarro

Puesto en danza y en berlina

Descargue fiera toñina

Sobre un inocente perro.

* * *

Pues señor, ya tenemos otra vez al oso de mar-ras en danza.

Hace algunos dias que ha llegado de no sé donde y recorre las calles y plazas de esta ciudad con grande contentamiento de niños, maritornes y soldados.

Si esta vez sus conductores caen enfermos, otro Manera tendrá que encargarse de él.

Ciudadano, ese animal

Te está quitando el reposo,

Parece tu propia sombra,

Te sigue y te hace el oso.

* * *

El sábado último llegó á esta ciudad D. Francisco Rios Rosas, padre del señor Presidente de nuestra Audiencia D. Eduardo Rios de Acuña.

Las personas mas notables de esta poblacion, sin distincion de colores políticos, han tenido la honra de visitarle.

Nosotros le enviamos nuestro humilde saludo, dándole la bien llegada.

* * *

Nuestro paisano el jóven artista D. Francisco Mateu, á quien ya conoce ventajosamente el público

mallorquin por habernos dejado oír en varias reuniones y en nuestro teatro su sonora voz de bajo profundo, ha sido contratado por la reputada agencia de *El correo de Teatros*, para cantar como primer bajo absoluto en el teatro de la capital de Canarias durante la próxima temporada teatral.

A mediados de setiembre abandonará su pátria para empezar una carrera en la que le auguramos un brillante porvenir de gloria.

El Juez de Paz, digno artista

Que te alejes de aquí siente,

Y solo anhela que pronto

Ciña laureles tu frente.

* * *

Durante las primeras horas de la noche de algunos dias de la semana anterior, se veía luz en el interior de una de las habitaciones del segundo piso de la casa Consistorial.

Como aquellas horas no eran horas de oficina, algunos maliciosos que lo observaron supusieron si el ciudadano Alcalde estaría ocupado en el arreglo de cuentas.

En este mundo todo admite una suposicion.

Se deja oír un rum, rum,

De tan siniestro ruido,

Que anuncia dará el fregado

Muy en breve un estallido.

* * *

Estos dias se ha descubierto una casa de préstamos clandestina en una de las habitaciones del edificio que ocupan las oficinas de la Tesorería pública de esta provincia, cuya casa estaba á cargo, segun noticias del mozo de confianza de aquel departamento.

La maledicencia ha querido suponer si los préstamos se hacian con fondos del Tesoro, lo que ya habia ocurrido otras veces, pero podemos asegurar que las tales suposiciones son completamente falsas. El prestamista obraba por su cuenta y riesgo.

El asunto ha pasado á los tribunales y el empleado prestamista ha sido suspenso de sueldo y destino, cosa bien merecida, pues si queria ejercer libremente su industria no tenia mas que matricularse y abrir un establecimiento particular, y no convertir un edificio público en casa de préstamos.

Como pecho de curioso,

Que es un pecado venial,

He de saber como falla

Tal asunto el tribunal.

* * *

La Diputacion provincial ha resuelto por fin la cuestion de si habia de habitar la casa que ocupaba el médico-cirujano Sr. Estelrich en el Hospital civil, el médico Sr. Cepeda, ó el cirujano segundo señor Frontera.

El fallo ha recaído en favor del primero, á pesar de haberse dado á la cuestion un colorido político, y de haberse puesto en juego variedad de influencias.

Si para resolver una cosa tan nimia la Diputación provincial ha tardado meses, ¿qué hará con las que sean de alguna importancia?

Mas actividad, mas actividad, señores de la comisión, que todavía queda mucho en que ocuparse.

Si seguís como hasta aquí
Caminando á lo tortuga,
Se vá á comer todo el trigo
Nuestra popular oruga.

* * *

¿Podría decirnos cualquier amigo del Ayuntamiento que es lo que hay sobre un libramiento que el difunto secretario Sr. Gomila no quiso intervenir, porque segun se dice en su pago se invertian fondos especiales?

La pregunta no tiene malicia, pero como se miente tanto!

Como no se rinden cuentas
Se ven en todo misterios,
Y el rum, rum, sigue diciendo
Gatuperios, gatuperios.

* * *

Empiezan á correr rumores que afectan hondamente la probidad y honradez del difunto secretario del Ayuntamiento Sr. Gomila.

Dícese que faltan los justificantes de algunas cuentas y dícese que no se sabe donde las ha dejado el difunto.

El Sr. Gomila ha dejado hijos, que por fortuna están empleados en la secretaría del Ayuntamiento, y como están en antecedentes, es de esperar que no consentirán que la memoria de su honrado padre sea profanada por los que tienen interés en buscar un editor responsable.

Alerta, alerta, alerta.

Dejad en paz á los muertos,
Follones y malandrines,
Que á la legua se conocen
Los móviles y los fines.

* * *

Segun noticias el Ayuntamiento debe todavía al Banco Balear un pico del empréstito que le hizo cuando la invasion del cólera-morbo en 1865.

Débele además todo el millon que le adelantó el año último para hacer frente al conato de fiebre amarilla.

De este millon no ha pagado ni parte del capital, ni un céntimo de intereses.

Si mañana por desgracia fuéramos azotados por una nueva calamidad, lo que no es imposible, visto el comportamiento que con el Banco ha tenido el Ayuntamiento, ¿daria esta sociedad dinero á una corporacion que tan mal cumple con sus compromisos?

Creemos que no, y por lo tanto llamamos la atención de las autoridades para que con tiempo tomen sus medidas, á fin de que en el momento preciso no tengamos un conflicto.

Hacemos una indicacion y nada mas. Si los interesados quieren tomarla en cuenta, que la tomen.

Pues si el Banco se negaba

A prodigar el dinero,
Seria facil se armara
Un sandango comunero.

* * *

Sr. Gobernador civil de esta provincia:

Visto que el Alcalde popular de esta ciudad de todo entiende, menos de administrar y de presidir corridas de toros:

Considerando que su ferquedad para con el pueblo soberano podria dar lugar á escenas desagradables:

Hallo que debo suplicar y suplico á V. S., que para evitar alborotos como los del pasado domingo, se encargue de la presidencia de la plaza, con lo cual dará una prueba de prudencia y sensatez, porque aquel hombre no sirve para el caso.

Pues no me gusta que el pueblo,
A mas de darle cencerros,
Pida para el presidente
Que le suelten unos perros.

* * *

Solucion á la charada del número anterior.

Para ver en los empréstitos
Del famoso Figuerola,
¿Bastaria, aunque mayúscula,
Señor Juez, una Fa-ro-la?

CATALINA.

* * *

CHARADA.

Mi primera á veces rabia,
Prima y segunda un tenor;
Es nombre de un tribunal
Mi tercera con mi dos.
Mi primera repetida
Es immoral diversion,
Gloria que en la noble España
La gloriosa propagó.
Los sábados en La Rambla
Verás mi todo lector.

La solucion en el número próximo.

El editor—FELIPE AMENGUAL.